

pica en Flandes y el puñal en el corazón del Catolicismo al publicar la "History of the conflict between religion and science", una avalancha de escritores pulverizó sus aparentes objeciones, demostrando cumplidamente en estimación de todo hombre imparcial que si el doctor americano podía echar su cuarto a espadas en el ramo de Hipócrates y Galeno, encontrábase muy atrasado en aquellas otras disciplinas, cuyo conocimiento es indispensable para disertar sobre tesis de tan complicada contextura y de tan considerable extensión.

Y a pesar de haber quedado Draper en la picota del ridículo, la plaga de filosofillos de redacción ha venido hasta hoy royendo el mismo tema y repitiendo los estribillos de siempre, muy convencidos de hallarse de su parte la razón. Ahora que "cuarenta Americanos distinguidos" se deciden a desmentir al Profesor de la Universidad de Nueva York, ignoramos cuál haya de ser la conmoción cerebral de quienes se han pasado la vida martillándonos los oídos con las conclusiones de esa obra, repudiada medio siglo más tarde por una "cuarentena" de paisanos suyos de "distinción".

Mas, hágase el milagro y hágalo el moro Muza. Y, pues, las réplicas de los sapientes Católicos no consiguieron reducir a silencio las bocas de ganso de tantos es-

critores de hojalata, obstinados en no beber de otras fuentes sino del camellón casero, esperamos que tan pronto como se enteren del interesante documento firmado por la ensalada americana, no volverá a mentar la sogá en casa del ahorcado, ni sacarán a relucir el yá desprestigiado antagonismo entre la ciencia y la religión.

Y los Católicos podemos yá dormir tranquilos. Durante esta última media centuria hemos fatigado las prensas con la publicación de magníficas apologías, donde se ponía de manifiesto la armonía de la Iglesia y la Academia y sólo cosechamos la sonrisilla de los letrados de la acera de enfrente, incapaces de desbaratar nuestros argumentos, yá que, como dice Benoit Emonet, "pas une réponse pertinente n'a été faite aux travaux émanés de l'exégèse catholique depuis quarante ans" (ni una contestación atinada han recibido los trabajos precedentes de la exégesis católica en estos cuarenta años).

Ahora sin duda doblarán la cerviz esos volterianos de cartón. ¡Cómo no! "Cuarenta Americanos distinguidos" han comunicado al mundo no haber pugna entre la Fe y la Razón. Y por telégrafo. Y muy serios, como si se tratara de una novedad. Tenemos, pues, los Católicos motivos para descansar.

PAULINO.

NUEVO ADALID

Tenemos el vivísimo placer de anunciar a nuestros lectores el nacimiento de un nuevo adalid de la Causa Católica, tanto más respetable para nosotros cuanto que es el Boletín oficial de las disposiciones de nuestros Prelados, donde siempre nos habremos de inspirar. Con decir que su redacción corre a cargo de los PP. de la Universidad de Santo Tomás está dicho todo.

Hé aquí el interesante sumario del primer número:

Palabras del Arzobispo de Manila. (Página de honor); Nuestro propósito; Carta Encíclica de Su Santidad Pío XI, sobre la paz de Cristo en el reino de Cristo; Información canónica. Ayuno eucarístico. Dudas sobre competencia de algunas sagradas

Congregaciones. Anotaciones. Nuevo Vicario apostólico. Nueva Prefectura Apostólica; Actas de la Curia Pontificia; Información general; Circular del Arzobispo de Manila, sobre testamentos de los sacerdotes. Legislación vigente en Filipinas sobre testamentos. Formula; Pía Unión del tránsito de S. José (para los sacerdotes); Información interdiocesana (Una súplica); Casos morales; Información religiosa; Lista de los sacerdotes que hasta ahora nos han remitido su nombre y dirección como suscriptores; A los Señores Anunciantes (Precios).

Sea bienvenido el Boletín Eclesiástico Interdiocesano, a quien deseamos larga y próspera existencia para bien del Catolicismo. Reciba nuestro más efusivo abrazo fraternal.